

# **ROJO**

Texto teatral de Marcos Gisbert

[Versión 3 – 20/01/2020]

*Rojo* ha recibido una ayuda a la Creación de Literatura Escénica del Institut Valencià de Cultura (IVC) 2019.

En la posguerra, los centros de salud mental se llenaron tanto como las cárceles, sin que nadie explicara por qué ni para qué. Muchos de los vencidos sucumbieron por la represión sistemática. Pero lo ocultaron y lo soportaron en silencio, pues no podía ser contado. Al cabo del tiempo, se ha podido saber mucho de lo que pasaron y que no han podido olvidar.

Esta obra comenzó a pensarse bajo los códigos formales del “teatro documento”. No obstante, durante su documentación y desarrollo, me vi llamado a buscar otro tipo de teatralidad que nos acercase a las realidades que se exponen desde un cariz más íntimo, cálido, y si se me permite, humano. Desde el terreno de los afectos y lejos de la frialdad del documento. Es por ello que me aventuro a inscribir la pieza bajo un género novicio, el “teatro documentado”, a riesgo de que tal expresión pueda resultar un pleonasma.

M. G.

Valencia, 24 de noviembre de 2019

*“...que esto ha de ser con la mente, no con el vientre, como  
persona, no como bestia.”*

*(Gracián, El Criticón, I, 2)*

## PERSONAJES

La estructura secuencial de la obra es deliberada, a modo de panóptico, de colmena de abejas, o de tallo rizomático, según la imagen que se prefiera. El número de personajes supera la treintena, pudiendo resolverse la algarada mediante un quinteto actoral, con los personajes repartidos como sigue:

VICKY	}	ACTRIZ 1
MATILDE		
PRESA		
FRANCISCA		
CLOTILDA		
HERMANA DE LA CARIDAD		

MANUELA	}	ACTRIZ 2
PURI		
LEONORA		
CLARA		

HOMBRE 1	}	ACTOR 1
MILICIANO 1		
EL DIRECTOR FACULTATIVO		
LORENZO		
EL MERCADER		
JESÚS		
INTERNO 1		
BENITO		
PADRE ANDRÉS		

HOMBRE 2  
MILICIANO 2  
EL JEFE DE ÁREA  
EL MÉDICO SUBALTERNO  
EL ESTUDIANTE  
MÉDICO 1  
INTERNO 2  
EL DIRECTOR FACULTATIVO  
EL MÉDICO JOVEN



ACTOR 2

BERMANN  
PERALTA  
EL MILICIANO  
EL ENFERMERO  
MANOLO  
MÉDICO 2  
INTERNO 3  
EL DIRECTOR FACULTATIVO



ACTOR 3

# 1

*“Lo mejor será una palabra solo: ¡No!”*

(B. Brecht, *Terror y miseria del Tercer Reich*, 24)

*(Dos hombres con vestimenta civil y formal.)*

HOMBRE 1-. Está dotado de todas las comodidades y expansiones propias de un balneario.

*(Un disparo de fusil, en la lejanía. Ambos se detienen un instante, y prosiguen sin más.)*

HOMBRE 1-. Un huerto ayuda mucho a la recreación. También dispone de un lugar adecuado para ejercicios físicos colectivos, que tanto bien hacen, y que al mismo tiempo sirve de solarium. Un rincón de cultura, periódicos murales, clases de educación y de cultura general, representaciones teatrales, y otros medios orientados a elevar el nivel moral e intelectual de los huéspedes.

*(Otro disparo.)*

HOMBRE 1-. Los pabellones para ellos tienen una capacidad de unas ciento cincuenta plazas. Disponen de una habitación para el personal de servicio, y de comodidades de consultorio personal. La duración máxima de la permanencia en la instalación es de tres semanas para todos los huéspedes. Un centro bien organizado debe poder retenerlos a todos, y podemos afirmar que nada es más simple cuando reciben un trato cuidadoso. Hay que dedicarles el mayor interés, no deben ahorrarse esfuerzos. Jungmann recuerda cuánto contribuye al bienestar “el ambiente milagroso” que reina en algunas de las instalaciones.

*(Dos disparos más.)*

HOMBRE 1-. También está dotado de un servicio de electroterapia.

HOMBRE 2-. Excelente.

HOMBRE 1-. Constituye un valioso aporte para la psicoterapia. Es innecesario comentar el valor de una buena instalación radiográfica y de un laboratorio adecuado.

*(Una explosión, siempre en la lejanía.)*

HOMBRE 2-. ¿No está demasiado cercano al frente?

HOMBRE 1-. Las condiciones de instalación de un centro neuropsiquiátrico de vanguardia no son idénticas a las de cualquier otro hospital. Sin estar muy alejado del frente, debe estarlo relativamente de la línea de fuego, a unos diez o quince kilómetros, donde el paciente se sienta al menos en seguridad. Especialmente para la recuperación de histéricos, el llamado “corazón irritable del soldado”, de la neurosis de espanto, de los conmocionados no graves, de los fatigados, y de los numerosos casos de alienación. Estos pacientes devueltos a su unidad serán, casi, otros tantos recuperados para el ejército.

HOMBRE 2-. Sorprende el incremento de las neurosis y psicosis de guerra. Son un fenómeno nuevo entre los combatientes.

HOMBRE 1-. Esta guerra no es como las otras.

*(Más disparos.)*

## 2

*“Y es su sonrisa la última sobreviviente,  
no mi memoria.”*

(Alejandra Pizarnik, *Extracción de la piedra de locura*, I)

*“Nadie, hasta ahora, sabe lo que puede un cuerpo”*  
(Spinoza, *Ética*, III, 2)

*(Un espacio indefinido, en la oscuridad casi total. Vicky despierta. Tiene problemas de visión por un estado de ceguera leve. Encuentra a Manuela a su lado y da un sobresalto.)*



VICKY-. ¿Qué haces aquí? ¿Quién eres tú?

MANUELA-. Solo me han agarrado del resto del grupo y me han traído hasta aquí.

VICKY-. ¿Por qué?

MANUELA-. No lo sé. Aquí nadie sabe nada. Nosotras no sabemos, pero ellos tampoco.

VICKY-. ¿Eres Manuela?

MANUELA-. Claro. (*Fija la vista en ella*) ¿No me reconoces?

VICKY-. Llevo varios días aquí metida. Quizá semanas. Y estoy perdiendo la vista.

MANUELA-. ¿No entra luz por las mañanas? ¿Ni una rendija?

VICKY-. Apenas un pobre rayo de sol en aquella esquina, que podría acariciarse con las manos por unos pocos minutos.

(*Silencio.*)

MANUELA-. Perdona si te he asustado.

VICKY-. Ha sido culpa mía. Tengo los nervios descompuestos.

MANUELA-. Esto es insoportable. Ya no sé si es una cárcel o qué es.

VICKY-. Hicieron una prisión de *agitadas* en Quiñones y nos llevaron a todas las que teníamos dolores de cabeza. Para ellos, éramos locas. En el patio, había internas con manoterías y grilletes; les ponían un plato de leche en el suelo y bebían con la lengua. Otras estaban en celdas, desnudas y con unas bocas enormes llenas de sangre. Había enfermas de los nervios, locas rematadas no eran. Las volvían así de las inyecciones, de las duchas frías que les daban.

MANUELA-. Entonces debe ser una cárcel. Qué horror, Virgen santa... Lo siento.

VICKY-. Ya es lo normal para mí. Ahora que estoy aquí, pienso en toda la gente que tengo fuera. Familiares y amigas. Con las familiares no me pasa, pero con las amigas a veces, de tan lejanas, no sé si las tuve o me lo invento. Juegos de la mente. Me acuerdo mucho de mi tía Esperanza. Creo que me estoy convirtiendo en ella.

MANUELA-. ¿Qué quieres decir?

VICKY-. Ella me cuidó cuando era pequeña y estoy empezando a hacer las mismas cosas que ella hacía a mi edad ahora. Se frotaba el sobaco y luego se olía la mano, por ejemplo.

MANUELA-. Qué asco.

VICKY-. ...En la intimidad, cuando nadie la veía.

MANUELA-. Pero tú sí.

VICKY-. Ya, eso no cuenta. También se comía los cacahuets sin la piel. Los frotaba así como si se restregara crema entra las yemas de los dedos, y no paraba hasta dejarlos desnudos. Casi de forma obsesiva. Y también limpiaba el carmín que dejaba en las boquillas de los cigarros cuando los terminaba. Los borraba con los dedos hasta que casi no quedase nada. También tenía un velo... el velo negro que guardaba tras quedar viuda del tío Manuel.

MANUELA-. Nada de los muertos nos es ajeno.

VICKY-. Una noche la encontré bailando en el salón del hogar con la radio puesta y música de guateque. Hacía poco de lo de mi tío y esa noche me acostó pronto y luego salió de casa. La encontré horas después con el velo puesto y hacía una danza mientras se contorneaba y serpenteaba los brazos, como si fuera Salomé pidiendo la cabeza del Bautista.

*(Silencio.)*

MANUELA-. ¿Cuánto más vas a seguir aquí?

VICKY-. Estoy en capilla. Cualquier madrugada me sacan.

MANUELA-. Cuánta penuria.

VICKY-. No. De mi tía aprendí, sin que ella se lo propusiera, que con el velo de la muerte puesto encima, hay que danzar. Ninguna de nosotras nos espéramos que lo más parecido al fin del mundo conocido, iba a llegar de este modo. El fin del mundo solo puede danzarse. Mira, yo estoy perdiendo la vista y tengo que guiarme por aquí a tientas, con mi cuerpo y con las manos...

*(Se desplaza por el espacio.)*

VICKY-. El enladrillado en esta parte tiene una superficie rugosa pero plana, continua; han debido hacer una restauración reciente de este lado de los tabiques. *(Se dirige al lado opuesto.)* Pero en esta otra, la superficie es rocosa, con pliegues y hendiduras, y al deslizar la mano por encima, se diría que la pared podría absorberla en cualquier momento. Tantos días aquí sola, he tenido tiempo de medir la estructura de la estancia. Tenía que huir del quebranto y del delirio, porque a esto una nunca se acostumbra. Pues te diré una cosa, parecería que se trata de la antigua cripta o sepultura del palacete. Los muertos aún se cuelan por los pliegues de las rocas en aquella parte, la de pared rocosa. Y a veces, se levanta un olor fétido que dios sabe de dónde vendrá. *(Pausa.)* ¿Tú esperas salir de aquí?

MANUELA-. Me ha caído una pena de diez años. A la mayoría, como tú, paseillo o la perpetua. Ya puedo estar contenta. Pero soy de la horda depravada, como ellos la llaman. Así que no podré saberlo hasta que realmente esté fuera.

VICKY-. ¿De qué te acusan?

MANUELA-. De haber participado en los crímenes. Yo no te digo que es mentira del todo, porque algo hicimos... pero eso que dicen de que nos comíamos a los muertos... dios santo, cuánto despropósito.

*(Silencio.)*

VICKY-. Manuela. ¿Yo si te doy unas cartas podrías hacérselas llegar a una persona?

MANUELA-. Diez años, Vicky. No te lo puedo prometer.

VICKY-. ...Había una chica muy joven en Quiñones. Adela. Casi no llegaría a los veinticinco. Se casó a los diecinueve y fue madre de cinco. A partir del segundo parto, empezó a tener unos calambres espantosos durante el período, en los intestinos, y también después de consumir con su marido. También el flujo se le hacía muy intenso.

MANUELA-. Cosas de nosotras.

VICKY-. Sí. Los médicos le dijeron por esos dolores que era muy infantil, y comenzaron a darle a su marido Antonio morfina para que se la suministrara. Se acabó haciendo dependiente y a él no se le ocurrió otra cosa que llamarla derrochona. También

la acusaba de infiel. Discutieron mucho y decidió suspenderle la dosis. La cosa no fue a mejor, y Adela siguió viéndose con aquel, ya me dirás tú, con ese panorama en casa. Acabó quitándole la tutela y la encerró allí.

MANUELA-. ¿De verdad los hay capaces de eso?

VICKY-. Dentro, en Quiñones, los médicos instaban a algunas pacientes a escribir para ayudarse con el diagnóstico. Adela fue una de ellas. Le escribió varias cartas a Antonio.

*(Vicky hace un gesto dentro del traje de interna, por debajo de su pelvis. Extrae un puñado de cartas dobladas por numerosos pliegues.)*

VICKY-. Las cartas nunca llegaban. Los médicos las archivaban en los informes de cada caso.

*(Silencio.)*

VICKY-. La niña se infiltró una noche en las dependencias y las sacó de su informe. Cuando supo que me iban a trasladar, me rogó que se las hiciera llegar a Antonio. Me dio todas sus señas. Si tu pudieras ahora...

*(Manuela le extiende las cartas.)*

MANUELA-. Veré cómo me las arreglo.

VICKY-. No pude leerlas hasta que me aislaron aquí. Los primeros días fue bien difícil por la falta de luz, pero cuando empezó la pérdida de vista... Quisiera oír a Adela una última vez. ¿Crees que podrás? Ya debe estar amaneciendo. Aquella esquina...

*(Vicky señala hacia la esquina que deja filtrar la luz. Muestra tener un trazado del espacio fino y exacto. Manuela se acerca, tantea las cartas en distintas posturas, encuentra su posición, lee.)*

MANUELA-. “Anúlame de tu vida pero, ¡por dios!, déjame al lado de mis hijos. Te prometo no hablarte para nada de irme. Escíbeme y dime de nuestros hijos. La vida de una persona puede cambiar solo en unas horas, y la mía ha cambiado. Ya ha sido el golpe tan fuerte y doloroso que hasta mis ideas se han transformado. Lo único que no cambia, por más esfuerzo que haga, es el pensamiento que lo tengo fijo, obsesionado en nuestros hijos. Nuestros, Antonio. Tuyos y míos. ¿Quién cuida de Rafaelín? ¿Quién

hace las trenzas a mis niñas? ¿Y el brazo de Pepín? ¿Estudia Antoñito? Los tengo clavados en mi alma a los cinco. Pero sobre todo a mi niño, a mi Rafaelín, ese es mi mayor martirio. Solo te diré que con el disgusto de tener los pechos llenos de leche y no poderla sacar, quisiera morirme. Antonio, por la virgen, ¿tú sabes dónde me has enviado? ¿Tú tienes idea siquiera de lo que es un manicomio?”.

*(Vicky derrama lágrimas por sus ojos invidentes.)*

### 3

*“Porque, amigo, en esta tierra*

*Nunca se acabó el embrollo.”*

*(Martín Fierro, XII)*

*(En el frente de guerra, ante una tropa de milicianos.)*<sup>1</sup>

BERMANN-. Inicio hoy estas conversaciones acerca de los medios más convenientes para vigorizar vuestro sistema nervioso y vuestra mente. Vosotros, soldados de la República, tenéis de ello más necesidad que el enemigo. La consigna de los fascistas es: el soldado no debe pensar nunca. Sus amos los educan para que no sepan, ni comprendan, ni sientan, pretenden borrar en ellos la conciencia de hombres, a fin de convertirlos en instrumentos ciegos de los apetitos de conquista, en carne de cañón, en tropas dóciles a los mandones. Todo lo contrario anhela la República de vosotros, camaradas del ejército popular, que concede a los mejores el honor de desempeñar los cargos de mayor responsabilidad y peligro. Los comisarios, por ejemplo, elegidos de entre vuestras mismas filas, son los hombres más probados, de cabeza clara, de nervios mejor centrados, de los más capaces para llevar intensamente la lucha contra los enemigos de afuera y de adentro.

Mi objeto en estas charlas de *psicohigiene del soldado*, es precisamente transmitir algo de lo que nuestra ciencia ha aprendido para aumentar la eficiencia y el valor de los

---

<sup>1</sup> La escena está basada en la primera conferencia radiofónica del comandante y neuropsiquiatra argentino Gregorio Bermann para los frentes de guerra, emitida por Radio Valencia en octubre de 1937.

combatientes. Porque hay una higiene de la mente, como la que conocéis del cuerpo. La higiene mental no es menos importante que aquella. Si por instinto o por intuición la habéis practicado hasta ahora, todavía mejor aprovecharéis de ella si le agregáis el conocimiento científico. No esperéis de mí algunas recetas para adquirir la salud mental y moral. Pronto comprenderéis que estas recetas no existen, aunque nuestra ciencia algo puede hacer para conquistar nuestros anhelos.

MILICIANO 1-. ¡Hay que derrocar a la reacción!

BERMANN-. Soldados de la República, en esta tremenda conmoción psicológica que implica la guerra y la revolución, los españoles habéis demostrado vuestro temple moral. Habiendo vivido en el centro de la lucha, he comprobado que pese a pruebas durísimas y a una relativa falta de preparación, solo una parte verdaderamente pequeña ha flaqueado en su sistema nervioso. Y cuando se ve partir para la guerra a los jóvenes de las nuevas quintas, alegres y gallardos, asombra cómo puede haber quien vacile y pierda confianza. Sin duda vosotros tenéis el sistema nervioso mejor equilibrado, más fuerte que el de vuestros enemigos. Y esto es muy importante, pues ya en el curso de la guerra europea se repitió que en último trance, saldría triunfante el pueblo que tuviera un sistema nervioso más fuerte. Claro es que tienen una importancia fundamental los recursos económicos, los medios técnicos, los motivos de la contienda, los armamentos, pero ya veréis cómo influyen también estos fenómenos sobre la personalidad, y el valor decisivo es el factor hombre. Hay que mantener esta energía nerviosa, o para decirlo en términos más comunes, esta fuerza moral, pues de ella depende a menudo el resultado del combate. Para triunfar en la guerra, decía un militar prestigioso, es necesario que nuestra moral dure un cuarto de hora más que la del enemigo.

MILICIANO 2-. ¡Contra los enemigos del proletariado!

BERMANN-. ¿Qué significa tener una mente equilibrada, un sistema nervioso fuerte, o tener fortaleza moral? No lo tiene aquel que es incapaz de resistir a la erupción de una pasión negativa. Porque hay pasiones positivas, como la de la libertad. Vosotros me entendéis cuando hablo de las negativas: me refiero al rencor, a la envidia, a la pasión por la bebida, a la gula. No tiene un sistema nervioso fuerte el que no sabe resistir a la imposición de un deseo desenfrenado de cualquier orden que sea. En la próxima charla me referiré a los deseos que más a menudo suelen aguijonearnos, a los sexuales. Ni lo tiene el terco que se aferra fanáticamente a una idea que le parece buena, pero que

no resiste al debate con puntos de vista contrarios. Ni el caprichoso pueril, que tiene accesos de cólera como una histérica cuando no consigue satisfacer su capricho, o no se da gusto a su vanidad. Ni aquel que sigue el vaivén incontrolado de sus impulsos. Ni el emotivo que sufre las impresiones de los combates, sujeto al miedo, y que se espanta con el rigor de la lucha. Ni el indisciplinado que se deja llevar por criterios arbitrarios.

Vosotros habéis crecido rápidamente. Vuestra evolución se ha precipitado. La hora revolucionaria que vivís os está capacitando para adquirir en breve tiempo lo que os ha impedido conquistar siglos de penuria y de explotación. Por ahora, guardad esta enseñanza de nuestra charla de hoy. Un soldado del ejército del pueblo bien templado es capaz de sobrellevar cada vez más y mejor las emociones y las fatigas de la guerra. ¡He dicho!

*(Sale. Miliciano 1 extrae de su bulto una petaca y un vaso de trago corto.)*

MILICIANO 1 *(a Miliciano 2)*-. ¿Un chorrito de coñac?

## 4

*(El jefe de área y el director facultativo del sanatorio de Leganés están reunidos.)*

EL DIRECTOR FACULTATIVO-. Aquí está debidamente cumplimentado el cuestionario en que solicita informes de Eugenio Peral García, practicante de este centro desde el día 18 de julio hasta el 4 de noviembre de 1936, fecha en que Leganés fue liberado por nuestro glorioso ejército.

EL JEFE DE ÁREA-. Hágame un resumen.

EL DIRECTOR FACULTATIVO-. Pertenencia al partido socialista, era presidente del comité rojo del centro, exaltaba en sus conversaciones la causa roja e insultaba a nuestros generales y ejércitos. No se le considera autor material de crímenes ni saqueos, ni como inductor en Leganés. Poseía como arma una pistola. Estuvo en relación con el ayuntamiento rojo en Leganés. No tomó parte en el saqueo y quema de imágenes de la capilla del centro.

EL JEFE DE ÁREA-. Enviaré el informe al Ministerio del Aire para que se le busque y sea detenido. Hemos de purgar todos los manicomios del país del virus marxista. Y con ellos, la patria entera, desde este mismo Año de la Victoria. Hay que diluir el magma del resentimiento. En todo resentido existe siempre un marxista auténtico. Hemos de inmunizar a los jóvenes frente a los peligros de la democracia. La moral católica, el orden público y el equilibrio psíquico es nuestra valiente triada. No hay tiempo que perder.

*(El director facultativo se cuadra.)*

## 5

*“Mientras el cerebro sea un misterio, el universo continuará siendo un misterio.”*

(Santiago Ramón y Cajal, 1906)

*(En celda, un miliciano, un mercader itinerante tumbado en una esquina, y un estudiante de Medicina que, con sus gafas redondas, mira las estrellas a través del ventanuco que da al exterior. Quedan a la espera de ser trasladados. El miliciano abraza las rejas de la celda y grita al exterior.)*

EL MILICIANO-. ¡Tengo hambre!

*(El mercader despierta y se pone en pie.)*

EL MERCADER-. Nos tienen trabajando como mulas durante todo el día y de repente, nos lanzan aquí dentro a la espera de ser trasladados, ¡y ni sabemos adónde! ¿Qué justicia es esta? *(Al exterior de las rejas, junto al miliciano.)* ¡Justicia!

EL MILICIANO-. ¡Agente!

EL MERCADER-. ¿Cuánto tiempo llevaremos aquí?

EL ESTUDIANTE-. A juzgar por la caída del sol, yo calculo que unas veinte horas. Recién amanecía cuando nos trajeron a esta celda, y no tardará en volver a hacerlo.

EL MILICIANO-. ¿¡Veinte horas!?! ¡Ni en el frente pasé ayuno tan largo! ¡Agente!



EL MERCADER-. Hicieron lo mismo con *el Catalán*. Se lo llevaron una madrugada y nunca más se supo de él.

EL ESTUDIANTE-. Mientras limpiaba los retretes, cuando me adjudicaron la tarea, escuché una conversación entre dos sargentos. Parece ser que el campo está abarrotado. No paran de venirle presos, y nuestros juicios nunca llegan. Están habilitando antiguas villas, palacetes, incluso hospitales y sanatorios en los que reubicarnos.

EL MERCADER-. Por lo pronto, daría todo el oro del mundo por media hogaza de un mísero pan.

EL MILICIANO-. ¡Aun con salvado! Y un vaso de cerveza bien fresquita con que mojarse los labios.

EL ESTUDIANTE-. Y limonada. Si es mucho pedir, una zarzaparrilla con dos gotitas de limón.

*(El mercader se muestra pragmático, resolutivo.)*

EL MERCADER-. Es la hora del lobo. La más oscura de la noche. No desfallezcamos.

EL ESTUDIANTE-. Comer es una necesidad. Se prueba porque...

EL MILICIANO *(al exterior de la reja)*-. ¡Tengo hambre!

*(El estudiante confirma su exposición con un gesto hacia la expresión del miliciano.)*

EL ESTUDIANTE-. El hambre es un ácido gástrico que consume la mucosa del estómago, lo carcome. Si no como un trozo de pan, el hambre sigue. Si me lo meto dentro, el ácido gástrico se come el trozo de pan y ya no tengo hambre. Incorporo la materia y la energía del pan a mi cuerpo. Porque vivo, tengo la necesidad de un satisfactor, que al consumirlo, repone en mi cuerpo la energía y la materia que la vida ha consumido. Todas las necesidades son aspectos de la vida. Afirmar la vida es la negación de la negación, el contenido de todos los actos. No somos materia, como la piedra o los cascotes. Somos seres vivientes.

EL MILICIANO-. ¡Agente!

EL MERCADER-. Caray, estudiante, buena forma de burlar la canina.

EL ESTUDIANTE-. La enseñanza de don Santiago fue crucial en mi formación. En sus últimos años, desde que se jubiló ya después del Nobel, siguió dedicándose en cuerpo y alma a sus alumnos. Desde que falleció, algunos de sus discípulos gustábamos de ir todos los años a su sepulcro en la Almudena para dedicarle algunos pensamientos.

EL MERCADER-. Puestos a pensar, pensemos que tenemos las tragaderas ya bien hechas a sí mismas. Comimos poco en la contienda. Lentejas, boniatos, gachas, alguna vez bacalao en salazón, algún huevo y casi nada de carne. El arroz y las frutas dejaron de llegar después de la batalla del Jarama, al perderse la vía con Valencia, a donde ya había huido el Gobierno republicano.

EL MILICIANO-. ¡Los gatos desaparecieron de la ciudad! ¡Se hacía pasar perro por cordero!

EL ESTUDIANTE-. Como bien dice aquí nuestro amigo mercader: no desfallezcamos. Nos vendrá bien en estos momentos hacer uso de la paradoja de Lichtenberg.

EL MERCADER-. Él no puede parar de elucubrar. Está claro que es su mejor modo de combate.

EL ESTUDIANTE-. Georg Christoph Lichtenberg ideó la paradoja del cuchillo. Un invento basado en un cuchillo sin filo al que le falta el mango.

*(Unos segundos de contrariedad real del miliciano.)*

EL MILICIANO-. ¿Pero qué majadería esa? ¿Cómo va a ser un cuchillo sin filo y...?

EL ESTUDIANTE-. Un objeto imaginario imposible.

EL MERCADER-. Relaja, miliciano, relaja. El muchacho está usando su inteligencia para calmar el hambre. Es comprensible.

*(El miliciano grita. El estudiante se acerca de nuevo al ventanuco y mira al cielo en actitud casi piadosa.)*

EL ESTUDIANTE-. Las células nerviosas son misteriosamente físicas. Lo neurológico, lo que antes era el alma, es ahora misteriosamente físico. El cerebro solo está formado por neuronas. En la región neo-cortical, las hay a millones, en una complejidad que no existe en el mundo físico. Las galaxias a millones de años luz son

de una complejidad mínima, mientras que el cerebro, en el sistema límbico, tiene otros miles de millones de neuronas que rigen el sistema emocional. El mismo cerebro que, en miniatura, tienen un pájaro o una hormiga. Solo el orangután empieza a tener autoconciencia... Hay que salir en la noche ante las estrellas y decir: 'Yo *no* soy todas esas estrellas'. ¿Qué soy entonces? Soy fruto de la materia física. Comer es la condición de la existencia y el primer principio.

EL MILICIANO (*abrazado a la reja de la celda*)-. ¡Agente! ¡¡Tengo!! ¡¡Hambre!!

...

## APÉNDICE

*Rojo* está basada en noticias, recortes de prensa, epistolarios, memorias, testimonios y otros documentos, tanto de las instituciones psiquiátricas del primer franquismo como de las pertenencias personales de los pacientes. El lector o lectora interesado/a puede ampliar información en los siguientes títulos, de los que se ha extraído gran parte del material que articula la pieza:

Gregorio Bermann, *Problemas psiquiátricos*.

Leonora Carrington, *Memorias de Abajo*.

Ricardo Campos y Ángel González de Pablo (coords.), *Psiquiatría e higiene mental en el primer franquismo*.

Tomasa Cuevas, *Presas en Ventas, Segovia y Les Corts*.

Enrique González Duro, *Los psiquiatras de Franco*.

José Leiva, *Diario de un condenado a muerte*.

Alejandra Soler, *La vida es un río caudaloso con peligrosos rápidos*.

Olga Villasante *et al.*, *Cartas desde el manicomio. Experiencias de internamiento en la Casa de Santa Isabel de Leganés*.